

por dentro

RETRATO



Félix Bonilla Norat
El insólito maestro

retrato

Anecdotalario insólito de un jibaro educado

Por J.A. TORRES MARTINO
Especial para Por Dentro

ASOMBRA LA INEXPUGNABLE ingenuidad de Félix Bonilla Norat. Asombra que no se le haya caído la mancha de plátano a este campesino cayeyano educado en Boston, Madrid, París y Florencia. Ahincado artista pintor, erudito ex catedrático y ex crítico de arte, curioso impenitente, testigo presencial del principio y del final de la segunda gran guerra, marido ineludible de su mujer, Jean, por más de 40 años, padre de tres hijos, seis veces abuelo.

Hoy, a los 76 años de edad confiesa mohino: "Me falta malicia, eso que me pudieron haber dado mis pares, o sea, mis compañeros de clases, si hubiéramos estado más años juntos en la escuela y en la calle..."

Se querella sin falsa humildad de haber sido "estudiante superdotado", de que le saltaran, por ello, cuatro grados en Cayey, para graduarse de secundaria a los 16 años y otros cuatro años en la Academia de Bellas Artes de Florencia.

DESDE TEMPRANA EDAD leía y leía sin tregua. "No olvido a doña Emérita de León, maravillosa maestra de primer grado; nos enseñó a leer en dos meses, de periódicos, sin libros".

Hasta los 14 años había creído que los cuadros se hacían a máquina a base de cámaras e imprentas; un día vio a alguien pintando un paisaje. Tal revelación, junto con las precoces lecturas de *El Tesoro de la Juventud*, que había devorado completito, le abrieron una amplia ventana a otro mundo pleno de posibilidades y aventuras, mundo que Bonilla ganó para sí guiado por sus inquietudes vocativas.

Oyó hablar de un pintor muy sabio que vivía en el pueblo, llamado don Monche Frade. Allí fue a verle con un mazo de dibujos bajo el brazo. Un par de años duró aquella feraz conversación entre maestro y discípulo, desarrollada en episodios de todo un fin de semana cada mes.

"ADEMAS DE SUS cuadros, me mostraba láminas y libros; me hablaba de sus viajes por España, Francia e Italia y me daba consejos...", dice Bonilla con un dejo nostálgico. Años más tarde, cuando vaya a Europa, el jibarito cayeyano rehusará regresarse sin ir a Italia, sólo para complacer a don Monche. Sin Italia no estará completa su educación artística, le había dicho. El joven se desvivirá por realizar los sueños urdidos al calor de las aforanzas del viejo artista. Y si lo que se necesita es una beca

para comenzar a materializarlos, la conseguirá poniendo en juego enseguida su innata agresiva candidez. ¡Qué importa que se carezca en esos años de presupuestos para bolsas de estudios! Bonilla está seguro de obtener una.

Su simpleza serrana le dicta los pasos a seguir. Viene a San Juan y sube hasta el Comisionado de Educación, Dr. José Padín; asciende los peldaños de La Fortaleza hasta captar la atención del gobernador Teddy Roosevelt. Cuando regresa a su hogar en el barrio Santo Domingo de Cayey va persuadido de que le han concedido la beca sin que mediara siquiera la más vaga promesa. Pero los hechos confirman su fe.

Mediante influencias de una hermana del gobernador Roosevelt, Bonilla podrá estudiar como becario en la *Child Walker School of Fine Arts* de Boston, por más señas, una escuela para señoritas que admitía cada año media docena de varones con becas. Era el año 1931.

DESPUES DE CUATRO años en Boston, con la meta final de Italia, lo encontraremos cursando estudios libres en la Academia de San Fernando en Madrid, donde se topa con varios compatriotas, también artistas en ciernes: Cervoni, Ciso Dobal, Julio Marrero, los dos Juliá... El Dr. Padín ha instituido una beca para él.

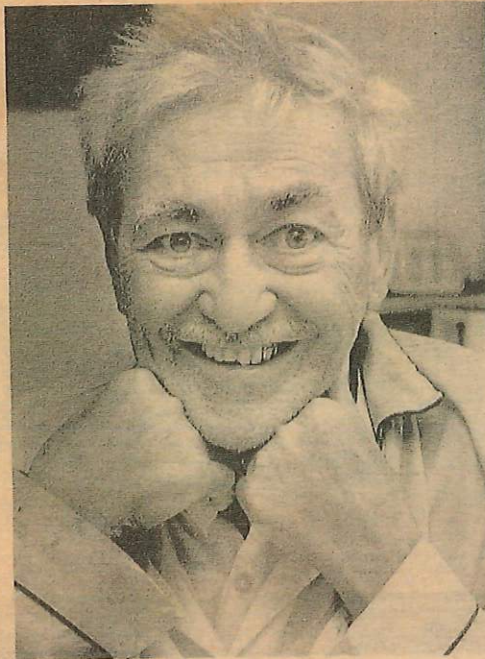
"Me fui a Bilbao en el verano del 36. Ninguno de nosotros quería abandonar España por más que nos decían que la guerra era inminente. En Bilbao, mientras pintaba un paisaje, me arrestaron por espionaje."

Fue liberado por intercesión de la familia con quien se hospedaba. Le explicaron luego que el arresto se debió a que en aquellas circunstancias los paisajistas se hacían sospechosos por precedentes de artistas espías que pintaban paisajes con disimulado valor estratégico.

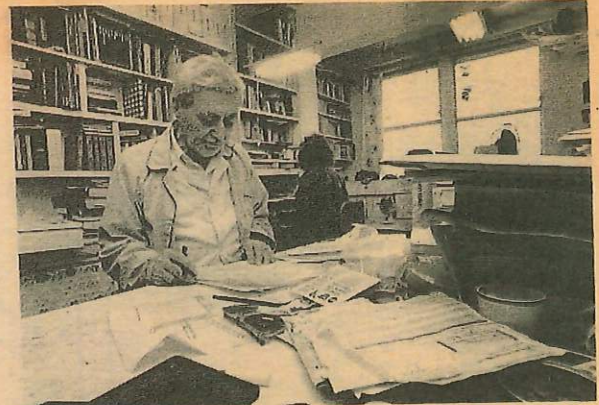
LA GUERRA CIVIL española lo lanzó al extranjero. Primero Burdeos y después París, donde le esperaba la grata emboscada del amor en la persona de una muchacha de Nueva Jersey, Jean Baker, estudiante de francés, atraída tal vez por el silvestre refinamiento del boricua de ojos y cabellos claros. Así habla Jean de la cita primera: "La verdad es que yo lo escogí una noche como mi acompañante. Fuimos a comer y bailar. El se entusiasmó tanto que se gastó esa noche, en que disfrutamos hasta de champán, su mesada completa, la enorme cantidad de 30 dólares... Después, para cubrir el resto del mes me pedía prestado. Me llegó a decir que por deberme



Desde la bahía de Cataño Félix Bonilla Norat, acompañado de su perra Lizzie contempla el horizonte. En la foto inferior frente a las muñecas que el mar trae a las playas de Cataño y que él colecciona.



Fotos/ PABLO CAMBO



En el estudio-oficina de su casa trabaja junto a su secretaria Alicia en los libros que lo ocupan.



Las dos mujeres de su vida, su esposa Jean y su única hija mujer Luisa Mercedes.

tanto dinero se vería obligado a casarse conmigo. Lo tomé a broma pero..."

14 Broma no fue. Se casaron pocos años más tarde en Nueva York, cuando ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

15 Pero es preciso aclarar que Bonilla ha llegado a Nueva York a la fuerza, expulsado de territorio europeo por esa otra guerra. Su inagotable curiosidad, su afán de viajar y conocer le inducirán a trasladarse a Florencia, donde se inscribe en la Academia de Bellas Artes, siguiendo las inolvidables exhortaciones del maestro de Cayey. Estudia y practica la pintura al fresco, viaja por Italia y al cabo de un año recibe el reconocimiento combinado de todos sus estudios y experiencias en una certificación de Maestro de Arte de la ilustre institución florentina.

Licenciado en Arte de la Academia de Bellas Artes de Florencia

16 CUANDO YA NO es posible permanecer más tiempo en Europa decide realizar un peregrinaje de despedida por varios países hasta recalar en Grecia. No contaba con un siniestro personaje, Hitler, que frustra sus planes. Y con quien tendrá un encontronazo muy personal.

17 Sucedió en la pinacoteca de arte alemán en Munich. Bonilla lo relata de este modo: "Acostumbro dar siempre un vistazo panorámico final a toda exposición que visito. Eso intenté hacer allí. Al volverme para salir tropecé con alguien. De inmediato me vi por

los aires, levantado por un par de forzudos militares. Mientras me ponían de nuevo en el piso, mis ojos quedaron un momento al mismo nivel de un rostro conocido. Era el de Hitler. Nos miramos fijamente por un instante. ¿Sabes? No pude mirarle con hostilidad. ¡Me pareció que tenía los mismos ojos de un tío mío! Me devolvieron mi pasaporte, del cual se incautaron sin que yo me diera cuenta, y me dejaron libre".

18 Cuando al fin salía de Europa por Holanda rumbo a Nueva York, supo a bordo que las tropas de Hitler habían invadido Polonia.

19 PENSÓ EN VOLVERSE a Puerto Rico aquel año (1939), pero permaneció aún en la gran urbe "so pretexto de preparar una exposición; la verdad estaba relacionada más bien con la biología; me quedé porque allí estaba Jean".

20 Unos meses tras el ataque a Pearl Harbor, Bonilla es llamado al ejército y finalmente enviado a una escuela de oficiales. No bien obtiene el grado de segundo teniente contrae nupcias con la chica de Nueva Jersey. Como miembro del Cuerpo de Señales tiene que cruzar el Atlántico otra vez, ahora con destino a Inglaterra donde se incubía la invasión de Europa. En calidad de especialista en comunicaciones es ingresado en una escuela de gobierno militar en preparación para el asalto definitivo. Llegado ese momento crucial, el jibaro de Cayey va hacia

Normandía entre las tropas de la sexta jornada.

21 "Cuando entramos en la ciudad francesa de Le Mans, donde había almacenadas once enormes cajas repletas de obras de arte, yo estaba a cargo de la custodia de obras y monumentos. Tenía que coordinar con oficiales franceses el retorno de las obras a su lugar de origen..."

22 Al cabo de la campaña de Alemania, en que por servicio distinguido en Baviera es ascendido a primer teniente por el propio General Patton, Bonilla es finalmente licenciado. Regresa a Nueva York, a su Jean y a su trabajo. Instala entonces (1946) un taller de serigrafía comercial.

23 POR SUS CONOCIMIENTOS de esa técnica gráfica, Irene

Delano le invita a dirigir el taller serigráfico de la recién fundada (1949) División de Educación de la Comunidad. A mediados de ese año Félix Bonilla y su esposa Jean Baker vienen a Puerto Rico para quedarse. Adquieren su casa frente a la playa en Cataño. Son los días en que Bonilla inicia su proyecto de añadirle un estudio a la casa original en la segunda planta, que hoy, cuatro décadas más tarde, permanece inconcluso.

24 A partir de 1955 y por espacio de un cuarto de siglo, se desempeñó como profesor de Bellas Artes en la U.P.R. Según es fama en el campus, era el maestro que penetraba al salón de clases por la ventana, y en ocasiones, a comienzos de curso, cuando los alumnos no le conocían todavía, entraba de incógnito, se confundía entre ellos para jugarles bromas perfectamente "académicas".

25 Hoy día, ya jubilado, destila dedicadamente experiencias y conocimientos en varios libros que escribe y en que desde los títulos. Bonilla revela su peculiar visión del mundo del arte: *Al arte como un cantar. Al arte como señal. Al arte como un captar. Al arte como un bailar. La creación y sus códigos, etc.*

26 LOS OLEOS, LOS libros, los discípulos y sus hijos: Félix Carlos, padre de (4 hijos) residente en Nueva York; Juan Luis, padre de dos hijos, residente en Denver; y Luisa Mercedes, soltera, residente en Cataño; y su Jean completan plenamente el ciclo vital de Félix Bonilla Norat. Si para perpetuar su nombre no basta lo dicho, ahí está su pequeño gran óleo de *El abuelo*, que pintó hace años siendo un adolescente aprendiz en las sinoras de Cayey.